

Las obras de Roald Dahl
no solo ofrecen historias apasionantes...

¿Sabías que un 10 % de los derechos de autor* de este libro se destina a financiar la labor de las organizaciones benéficas de Roald Dahl?



La **Roald Dahl's Marvellous Children's Charity** existe para mejorar la vida de los niños gravemente enfermos porque todos los niños tienen derecho a una vida maravillosa. Esta maravillosa organización benéfica atiende a miles de niños con desórdenes sanguíneos y daño cerebral adquirido –cuestiones todas ellas cercanas a Roald Dahl a lo largo de su vida– mediante enfermeros especializados, equipos o juguetes destinados a los niños del Reino Unido, o ayudando a los niños del futuro a través de investigaciones pioneras.

¿Quieres hacer algo maravilloso para ayudar a los otros?

Más información en: www.marvellouschildrenscharity.org



The Roald Dahl Museum and Story Centre tiene su sede en Great Missenden, localidad de Buckinghamshire cercana a Londres donde Roald Dahl residió y escribió muchas de sus obras. El museo, cuya intención es fomentar el amor por la lectura y la escritura, alberga el archivo único de cartas y manuscritos del autor. Además de dos galerías biográficas que ofrecen grandes dosis de diversión, el museo cuenta con un centro de relatos interactivo donde familias, profesores y alumnos pueden explorar el emocionante mundo de la creatividad literaria.

www.roalddahlmuseum.org

Roald Dahl's Marvellous Children's Charity (RDMCC) es una organización benéfica registrada. Número: 1137409.

The Roald Dahl Museum and Story Centre (RDMSC) es una organización benéfica registrada. Número: 1085853.

The Roald Dahl Charitable Trust, organización benéfica recientemente establecida, apoya la labor de RDMCC y RDMSC.

* Los derechos de autor donados son netos de comisiones.



www.loqueleo.com

La Jirafa, el Pelicano y el Mono
Título original: *The Giraffe and the Pelly and Me*

© Del texto: 1985, Roald Dahl Nominee Ltd.
© De las ilustraciones: 1985 y 1992, Quentin Blake
© De la traducción: 1987, Juan Ramón Azaola
© De esta edición
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá – Colombia
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-59393-9-4
Impreso en Colombia
Impreso en Colombia por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición en Colombia: diciembre de 2005
Primera edición en Loqueleo Colombia: marzo de 2016
Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

La Jirafa, el Pelicano y el Mono

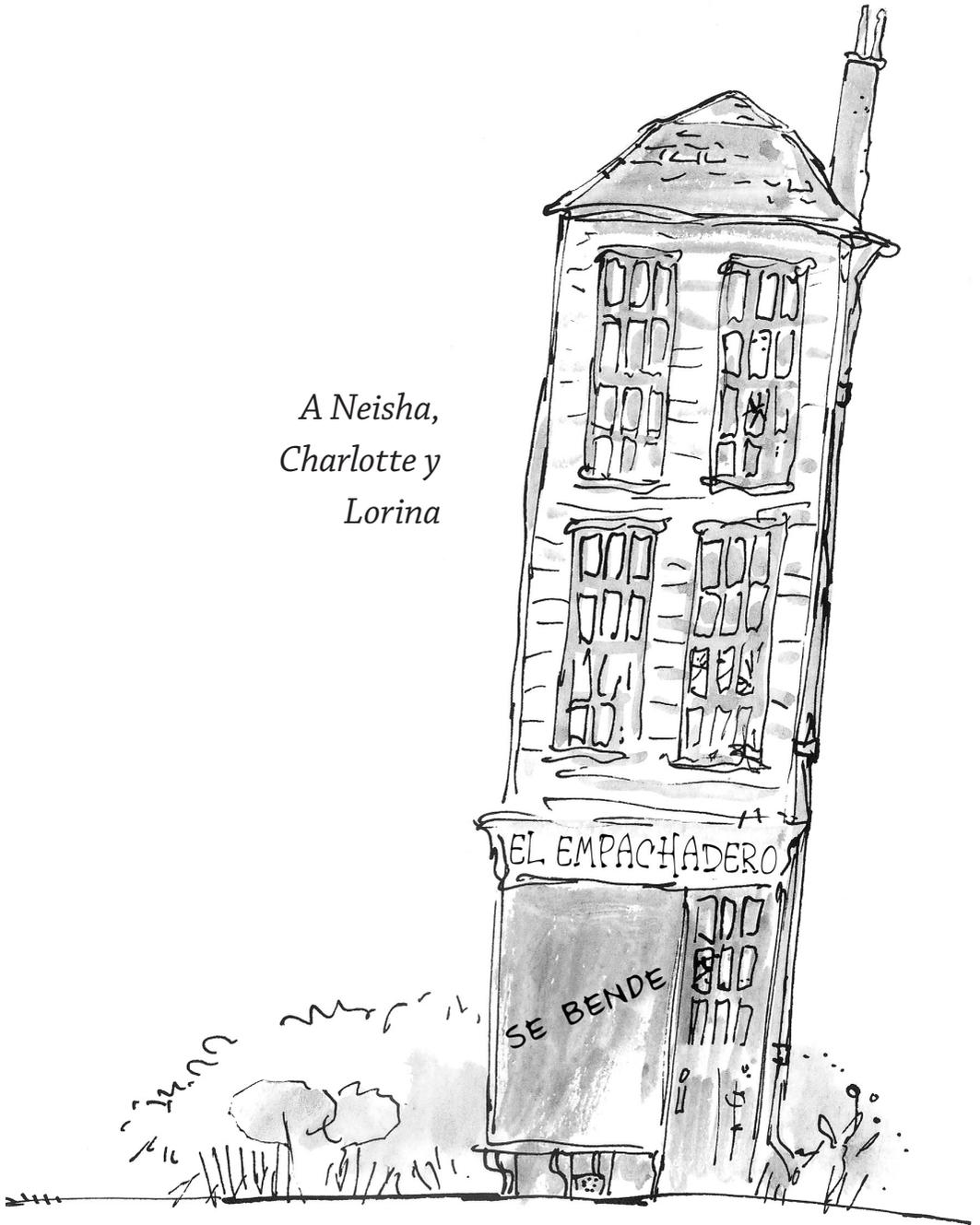
Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleg



*A Neisha,
Charlotte y
Lorina*





No muy lejos de donde vivo hay una casa de 9
madera abandonada, vieja y misteriosa, que
se alza solitaria a un lado de la calle. Siem-
pre he deseado explorar su interior, y cuan-
do curioso por una de sus ventanas todo lo
que consigo ver es polvo y oscuridad. Sé que
la planta baja fue en otros tiempos una tien-
da, pues aún puedo leer un cartel descolorido
en la fachada en el que pone: “El Empachade-
ro”. Mi madre me ha dicho que antiguamen-
te, en nuestra región, esa palabra significaba
“confitería”, y ahora cada vez que la veo pien-
so para mis adentros lo preciosa que debió ser
esa vieja confitería.

En el escaparate alguien había escrito con pintura blanca las palabras “Se bende”. Una mañana me fijé en que habían borrado el “Se bende” del escaparate y que en su lugar alguien había pintado “Bendido”. Me quedé mirando el nuevo cristal y diciéndome que

10 ojalá hubiera podido ser yo el que la hubiera comprado, porque entonces me hubiera dedicado a convertirla otra vez en un empachadero. Siempre he deseado con todas mis fuerzas tener una confitería. La confitería de mis sueños estaría forrada de arriba abajo con Chupetes de Sorbete y Crujientes de Caramelo y Toffees Rusos y Delicias de Azucarillo y Masticables de Crema y miles y miles de otras glorias parecidas. ¡Hay que ver lo que yo hubiera hecho con ese viejo empachadero si hubiera sido mío!

En mi siguiente visita a aquel lugar, estaba yo contemplando desde la acera de enfren-

te el viejo y maravilloso edificio, cuando de repente una enorme bañera salió despedida por una de las ventanas del segundo piso y fue a estrellarse en mitad de la calzada.

Poco después, un retrete de porcelana blanco, que aún tenía sujeto su asiento de madera, salió volando por la misma ventana y aterrizó, haciéndose añicos, al lado de la bañera.

11

Al retrete le siguieron un fregadero, una jaula de canario vacía, una cama con dosel, dos bolsas de agua caliente, un caballito de madera, una máquina de coser y Dios sabe cuántas cosas más.

Parecía como si un loco estuviera arrancando todo lo que había dentro, porque también caían zumbando desde las ventanas trozos de escalera, pedacitos de barandilla y montones de baldosas viejas.

Después se hizo el silencio. Esperé un buen rato, pero no salió ningún otro ruido del in-

terior de la casa. Crucé la calle, me puse justo debajo de las ventanas y grité:

—¿Hay alguien en casa? —no hubo respuesta.

Acabó anocheciendo, así que tuve que regresar andando a casa. Nada me iba a impedir volver corriendo a la mañana siguiente a ver qué nueva sorpresa me esperaba.

